

## **LA HAGADÁ DE SARAJEVO. LAS AVENTURAS DE UN LIBRO SÍMBOLO DE PAZ Y ARMONÍA**

Jorge G. Paredes M.<sup>1</sup>

### **Resumen**

La Hagadá de Sarajevo es un libro religioso judío escrito en España en el siglo XIV y que después de una larga y fantástica aventura termina por llegar a Sarajevo donde actualmente se encuentra, en el Museo Nacional de Bosnia y Herzegovina. Este bello manuscrito es un símbolo de convivencia humana entre grupos que hasta el día de hoy están continuamente enfrentados. Todo un símbolo de paz y armonía. Símbolo también de supervivencia frente a los fanatismos religiosos y políticos.

### **Palabras claves**

Hagadá – Sarajevo – España - Manuscrito - Judío - Gueto.

### **Abstract**

The Haggadah of Sarajevo is a religious Jewish book written in Spain in the XIV century after a fantastic and a long adventure the book arrives at Sarajevo where it currently is found in The National Museum of Bosnia and Herzegovina. This beautiful manuscript is symbol of human survival between groups that until today continuously confront each other. A symbol all of peace and harmony also a symbol of survival in from of Religious fanaticism and Political

### **Keywords**

Haggadah – Sarajevo – Spain – Manuscript - Jewish - Ghetto

## **Hagadot – Hagadá**

Los primeros manuscritos ilustrados judíos aparecen en Alemania y posteriormente en la península Ibérica e Italia, siendo las hagadot sus obras más representativas. Hagadot es el plural, en hebreo, de hagadá o relato y hace referencia a textos religiosos (ritos, historias bíblicas y plegarias) utilizados en la fiesta de Pesaj, la Pascua judía que recuerda la liberación del pueblo judío, bajo la dirección de Moisés, de la esclavitud que sufría en Egipto.

Las hagadot eran obras de escribas y artistas anónimos realizadas, por lo general, por encargo de familias acaudaladas.

Como señala Galia Pik Wajs, no es sino hacia fines del siglo XIX que se comienza a revalorizar el gran aporte del pueblo judío al campo de las artes y en esta tarea destaca la llevada a cabo, en 1898, por los historiadores David Heinrich Müller y Julius von Schollosser con una obra titulada “Die Haggada von Sarajevo”, un estudio casi monográfico en torno a la Hagadá conservada en el Museo Nacional de Bosnia, aunque incluía también referencias y estudios iconográficos de otras catorce hagadot. (Pik, 2005, pp. 17-18)

### **Una Hagadá de mil millones de dólares**

La más célebre de estas obras es la Hagadá de Sarajevo. Y lo es por varias razones. Comencemos por la más banal, pero tal vez la más impresionante: su valor actual se estima en cerca de mil millones de dólares (Polastron, 2007, p. 206). ¡Y es una miniatura medieval de tan solo 109 páginas, 34 de ellas de ilustraciones, confeccionada para que cupiese en una mano!

Innegablemente, su enorme valor se debe tanto a que constituye un manuscrito de una calidad de caligrafía e iluminación excepcional y, por otro lado, posee un valor histórico formidable. Encierra este pequeño manuscrito una fantástica historia novelesca y, lo que es más importante, una lección realmente ejemplar de convivencia humana entre grupos que hasta el día de hoy están continuamente enfrentados. Todo un símbolo de paz y armonía.

## Una Hagadá hispana como tantas otras

Como señala Barrocas, hasta la Edad Moderna la actividad artística de los judíos estaba restringida a la decoración de las sinagogas y al embellecimiento de los objetos utilizados en los rituales de la celebración del shabat y de las festividades religiosas de las comunidades o dentro del ámbito familiar. Entre los elementos artísticos más resaltantes que datan de la época medieval se encuentran las hagadot de Pésaj, las megilot de Purim y de Sucot y las ketubot matrimoniales.

La hagadá que historiamos y que es ahora famosísima tuvo, como todas esas creaciones religiosas judías, un origen si no humilde sí común y corriente en la impresión de libros con fines religiosos eminentemente prácticos.

Esta subyugante historia comienza en la España medieval de mediados del siglo XIV, muy probablemente en 1350, en Barcelona o Tarragona, es decir en Cataluña, en el Reino de Aragón de aquellos tiempos y nada menos que en la etapa final de ese periodo de equilibrio inestable político y religioso pero de innegable convivencia, aunque precaria, de relativa paz y tolerancia entre cristianos, musulmanes y judíos.

El siglo XIII, durante el reinado de Jaime I (1213-1276), rey de Aragón, conde de Barcelona, judíos, musulmanes y cristianos vivieron una etapa de relativa convivencia pacífica. Al inicio del reinado de Jaime I, en Cataluña existían solo cuatro comunidades de judíos: Barcelona, Tortosa, Lérida y Gerona. Estas y otras comunidades que fueron surgiendo se beneficiaron de una política proteccionista hacia los judíos por parte de Jaime I. Así por ejemplo, en 1236 concedió a los judíos de Barcelona y de toda Cataluña el privilegio que los tribunales no admitieran querellas de cristianos contra ellos si no las acompañaban con el testimonio de un judío. Por otra parte, Jaime I consintió la usura practicada por los judíos, es cierto mediante su regulación establecida por la constitución de 1228 pero que les permitía prestar a un interés del 20% anual. Como señala Riera:

*“El punto primordial de la constitución era ese, y los historiadores que quieren ver en ello una limitación, demuestran que no han comprendido su significado. Observando que la constitución se entretiene formulando prescripciones y prohibiciones sobre puntos concretos de los contratos de préstamo, muchos historiadores piensan que con ella se ponía un dique a la voracidad de las usuras. No se percatan de que los judíos*

*tenían tanta práctica en la materia —de hecho eran profesionales— que sabían las mil maneras de sortear las prohibiciones”. (Riera)*

En el reino de Castilla ocurría algo similar, aunque es preciso que no se debe idealizar sobre esta supuesta perfecta armónica convivencia de los tres grupos religiosos del Libro. Si bien es cierto que San Fernando, rey de Castilla de 1230 a 1252, se llamaba a sí mismo “rey de las tres religiones”, el pluralismo religioso propio de la península ibérica medieval, como bien nos los recuerda Domínguez Ortiz,

*“... nunca pasó de ser una difícil tolerancia y cada vez más se inclinó hacia un antagonismo irremediable. La convivencia y los gestos de comprensión no deben hacernos olvidar esta verdad fundamental: cristianos, musulmanes y judíos se conllevaban sin amarse”. (Domínguez, 1979, p. 21).*

Sin embargo, y esto es muy bueno resaltar en cuanto a este periodo de relativa convivencia, la estudiosa Evelyn Cohen enfatiza, según cita que hacen Marianne David y Javier Muñoz-Basols, que para aquella época la colaboración de artistas catalanes cristianos y judíos en talleres laicos era bastante frecuente. (David y Muñoz-Basols, p. 6).

Cataluña, es bueno recordarlo, nos ha legado hagadot de innegable calidad artística y entre ellos por supuesto la Hagadá de Sarajevo pero también la Hagadá de Barcelona, actualmente en la British Library de Londres, la Hagadá Rylands de la John Rylands Library de Manchester (Rosenau), la Hagadá Kaufmann que forma parte de La Colección de Dávid Kaufmann en la Colección Oriental de la Biblioteca de la Academia Húngara de Ciencias (<http://kaufmann.mtak.hu/es/study10.htm>.)

### **¿Un regalo de boda?**

Marianne David y Javier Muñoz-Basols, siguiendo a Brooks, señalan que esta Hagadá pudo haber sido el regalo de boda que involucraría a dos familias barcelonesas muy adineradas.

*“¿Era tal vez un regalo de bodas con motivo del matrimonio de miembros de dos familias prominentes llamados Shoshan y Elazar, ya que hay dos escudos de armas en las esquinas inferiores, uno en representación de una rosa (Shoshan) y el otro un ala (Elazar)? Tal vez nunca lo sabremos”. (Finci)*

Señalan Marianne David y Javier Muñoz-Basols que esta Hagadá es un manuscrito escrito en piel de becerro blanqueado e iluminado en cobre y pan de oro. Dos grandes bloques en letras mayúsculas dan inicio, en arameo, a la tradicional apertura de la Pascua: *Ha Lachma Anya*, que significa "Este es el pan de la aflicción", en referencia a la matzoh, pan horneado en la prisa, y cerrando a continuación con la frase:

*“Este año estamos aquí, el año que viene vamos a estar en la tierra de Israel, ahora somos esclavos, el año que viene vamos a ser hombres libres” (Roth, 1963: 22, citado por David y Muñoz Basols).*

A excepción de esta parte, lo restante del texto está escrito en hebreo.

### **Inicios de la vida errante de una hagadá hispana.**

En poder de alguna familia judía catalana, la hagadá que historiamos tuvo que salir de España en una fecha sujeta aún a discusión.

Algunos estudiosos señalan que fue a fines del siglo XIV, durante los pogromos, es decir la matanza contra los judíos llevada a cabo en 1391. José Luis Lacave señala que en dicho año disturbios antijudíos estallaron por toda Castilla y Aragón, habiéndose iniciado los saqueos y matanzas de las juderías en Sevilla. (Lacave, 1986).

Es importante señalar que a raíz de estos sucesos, el rey Juan I de Aragón llevó a cabo la reconstrucción de las juderías catalanas y valencianas pero que esta tarea fracasó en Barcelona y Valencia. (Lacave, op. cit).

Recordemos que una de las posibles cunas de nuestra hagadá es nada menos que Barcelona. ¿Se inició a raíz de estos hechos la emigración de la familia judía que llevaba entre sus bienes este texto religioso? No lo sabemos.

Otros investigadores sostienen que dicha salida se produjo a fines del siglo XV, con los dispositivos legales de expulsión de los judíos dados en marzo de 1492. Como lo precisa muy bien Asunción Blasco Martínez estos documentos fueron tres:

-La Carta del Inquisidor Fray Tomás de Torquemada suscrita en Santa Fe, el 20 de marzo de 1492.

-El Edicto o Pragmática suscrita por Fernando II de Aragón firmada en Granada el 31 de marzo de 1492, que afectaba a los judíos radicados en el reino de Aragón, incluidos los de Sicilia y Cerdeña.

-La Provisión suscrita por los Reyes Católicos, también suscrita en Granada el 31 de marzo de 1492, pero que solo afectaba a los judíos radicados en el reino de Castilla. (Blasco, 2005, pp. 13-17).

La política antijudía de los Reyes Católicos tiene sus claroscuros comprensibles en la mentalidad religiosa propia de ese encuentro y desencuentro de tres religiones conviviendo en un mismo espacio histórico, donde una de ellas comenzó a tener la primacía, a medida que se expandía a través de lo se suele denominar la Reconquista, y que terminará con la expulsión de las otras dos. Para reforzar aún más esta política, y en vista que comenzaba a operarse el retorno de judíos, el 5 de setiembre de 1499 se decretó la prohibición de la entrada de cualquier judío en territorio español así hubieran decidido convertirse al cristianismo.

El decreto de la Alhambra o Edicto de Granada, del 31 de marzo de 1492, dice:

*“...acordamos de mandar salir a todos los judíos e judías de nuestros reinos, e que jamás tornen ni buelban a ellos ni a alguno dellos. Y sobre ello mandamos dar esta nuestra carta, por la cual mandamos a todos los judios e judías de qualquier hedad que sean que biben e moran en los dichos nuestros reinos e señoríos . . . que fasta en fin del mes de jullio que viene de este presente año salgan de todo los dichos nuestros reinos e señoríos con sus hijos e hijas, criados e criadas e familiares judíos, así grandes como pequeños de qualquier edad que sean, e non sean osados de tornar a ellos ni estar en ellos ni en parte alguna dellos de bibienda ni de paso ni en otra manera alguna, so pena que si no lo fiziesen e fueren hallados estar en los dichos nuestros reynos e señoríos e benir a ellos en qualquier manera yncurran en pena de muerte e confiscaçion de todos sus bienes para la nuestra cámara e fisco, en las quales penas yncurran por ese mismo fecho e derecho sin otro proceso, sentençia ni declaraciòn....”*  
(Blasco, 2005, p. 31).

Como señala Jaime Contreras, la medida de expulsión planteó a la comunidad judía hispana la difícil disyuntiva de optar por la conversión o el exilio. Decisión nada fácil para una comunidad que desde tiempo bastante largo vivía en dicho territorio.

Aunque polémico el tema acerca de la llegada de los primeros grupos judíos a España, sin embargo se puede estar seguro que coincide con los inicios de la era cristiana. Al respecto, Lacave dice:

*“... si nos atenemos a datos fiables, fundamentalmente de carácter epigráfico, hemos de situar en los alrededores del comienzo de la Era Cristiana la llegada de los judíos en número suficiente para constituir comunidades bien diferenciadas. Esos datos indican como muy probable una entrada masiva de judíos en Hispania con motivo de la gran diáspora que tuvo lugar tras la destrucción de Jerusalén por el futuro emperador Tito en el año 70 d. de C.” (Lacave, 1986, p. 4)*

Como es fácil comprender, una permanencia de catorce o quince siglos de una comunidad humana en un determinado territorio y que de pronto tiene que enfrentar ya no la hostilidad a la cual había estado secularmente sometida, pero con la cual se había acostumbrado a vivir y convivir, sino a tener que decidirse por adoptar una nueva religión o emprender el camino del destierro, tuvo que haber significado un dilema realmente desgarrador. Como dice Contreras:

*“No fue, en cualquier caso, una decisión fácil, porque si el exilio significaba el desarraigo de la tierra, la conversión suponía también profundos desgarros personales, sentidos en lo más íntimo de la mentalidad y la conciencia”. (Contreras, 1992).*

### **Una posible estadía en Portugal**

Adelantemos, por unos breves momentos, parte de los episodios finales de esta historia, solo para comprender el nombre con el cual se conoce actualmente a esta Hagadá. Ella se encuentra actualmente en Sarajevo, en el Museo Nacional de Bosnia (de allí su nombre de Hagadá de Sarajevo).

Ahora sí, volvamos a la tan singular historia de este libro.

¿Cómo llegó a esa región, a esa ciudad de la Europa oriental? Nadie lo sabe con precisión. Se pierden sus rastros en el siglo XVI. Se desconoce en qué lugar o lugares pudo haber estado en dicha centuria.

No se conoce con mucha exactitud los caminos seguidos por esta diáspora judía que se iniciara en 1492 en territorio español y que va a conducirlos a diversos territorios

Europeos, siendo el más próximo el de Portugal. Asimismo, se sabe que un grupo de estos judíos expulsos se desplazaron hacia la península itálica y otros hacia territorios del Mediterráneo oriental en aquellos tiempos dominado por los turcos. Como lo señala Felisa Bermejo, un grupo de estos judíos españoles llegaron a la Península Itálica y algunos se quedaron allí y otros continuaron hacia el oriente, hacia las tierras del Imperio Otomano. (Bermejo).

La migración hacia Portugal, como primer refugio para los expulsos judíos españoles, se explica tanto por la cercanía como por la política proteccionista inicial del rey Manuel de querer aprovechar las riquezas y capacidades económicas de la comunidad judía. El rey Manuel concedió a los judíos el derecho de establecerse en territorio portugués por un período de ocho meses a cambio del pago del impuesto *pro capite*. Sin embargo, esto va a cambiar muy rápida y drásticamente cuando, en 1496 y cediendo a las presiones de los gobernantes españoles, el rey Manuel decreta la conversión forzosa de todos los judíos o, en caso contrario, el tener que abandonar el reino. Algo más, al año siguiente se decreta la conversión de todos los niños entre cuatro y catorce años y la decisión, realmente inhumana, de establecer que los niños judíos recién bautizados pasasen a poder de familias cristianas. Esta política de conversión forzosa infantil culmina con la conversión forzosa de los adultos. (Bermejo)

En cuanto a la identificación de las comunidades judías como sefarditas requiere cierta precisión.

La estudiosa Katja Šmid señala que diversas fuentes precisan que el vocablo Sefarad en hebreo significa España, aunque para Muhamed Nezirovic, S'farad en hebreo significa "el país occidental", el cual, sin embargo, a partir del VII se identifica con la Península Ibérica, con España. Por lo tanto, el sustantivo sefardí significa judío oriundo de España o descendiente de los judíos que vivieron en la Península Ibérica antes de su expulsión de 1492. Sefardí (adjetivo) derivado de ese nombre se aplica a las personas, la lengua, la literatura y la cultura de los judíos descendientes de los que durante la Edad Media, antes de 1492, vivieron en España. (Šmid, 2002, p. 113). Como señala Felisa Bermejo los términos *sefardí* o *sefardita* también hacen alusión al tipo de rito y de oraciones practicadas por los judíos hispanos por lo que:

*“Tras la expulsión de 1492, cuando se utiliza sefardí o sefardita, por tanto, se hace referencia tanto al lugar de origen de los antepasados como al rito empleado (cabe recordar la huella indeleble que dejó Maimónides en la cultura judía hispana)”.*  
(Bermejo).

### **Un libro religioso judío salvado de la hoguera de la Inquisición por la propia Inquisición.**

Se pierde todo rastro de la Hagadá durante el siglo XVI. ¿En qué lugar o lugares estuvo? No los sabemos. Jakob Finci señala que consta que en 1510 la Hagadá cambia de manos, pero que en la nota en la que consta este hecho no se menciona los nombres de los propietarios.

Sorpresivamente, el texto judío-catalán reaparece esta vez en la Península Itálica, con mayor precisión en territorio veneciano hacia 1619.

Comunidades judías se habían asentado en territorio veneciano por lo menos a partir del siglo XIV, justamente atraídas por el desarrollo económico que logra Venecia a partir de la segunda mitad del siglo XIV y que durará hasta gran parte del siglo XVII y en un clima de relativa tolerancia religiosa que ha debido ser un factor para su desplazamiento hacia esa región. Como señala Carlo M. Cipolla:

*“A comienzos del siglo XV, Italia, o mejor dicho Italia central y septentrional, era todavía una de las regiones más desarrolladas de la Europa occidental, con un nivel de vida excepcionalmente alto para aquella época. Hacia finales del mismo siglo, es decir, alrededor de 1680, Italia había pasado a ser un área atrasada y deprimida;...”* (Cipolla, 1977, p.157)

En 1516, el Consejo de los Diez de la *Serenissima Repubblica di Venezia* ordena concentrar a todos los judíos en un islote del distrito de Cannaregio, en lo que va a ser conocido como el gueto de Cannaregio. El gueto poseía el necesario aislamiento y seguridad que le brindaba el hecho de estar rodeado por canales y estar además vigilado. En este gueto veneciano se concentran comunidades judías procedentes de diversos lugares de Europa y entre ellas la integrada por españoles (sefarditas). Es aquí a donde debió llegar y establecerse la familia judío catalana propietaria de la singular Hagadá. ¿En qué año lo hizo? No lo sabemos. Otro gran misterio.

La población judía del gueto veneciano estaba sometida a una serie de restricciones aunque gozaba de libertad de culto y el poder ejercer actividades económicas. Shakespeare ha immortalizado esta comunidad judío veneciana en su obra “El mercader de Venecia”. En la época que fue escrita esta obra, La Serenísima Republica Veneciana era una leyenda por su independencia, riqueza, arte y estabilidad política y su tolerancia hacia los extranjeros. (Sag, 2008, p. 5). Interesantísimos estudios de esta obra desde el punto económico y jurídico en C. Rodríguez B. (2009) y en Sag (2008).

Entre las restricciones a la que estaban sometidos los judíos de Cannaregio se encontraba el que todos sus libros quedaban sometidos a la inspección por parte de la Inquisición y aquellos que eran percibidos como peligrosos serían echados al fuego.

Increíblemente, este libro religioso judío logra allí en Venecia la autorización otorgada nada menos que por el propio Tribunal del Santo Oficio, de la Inquisición, gracias al inquisidor Vistorini que lo pone a salvo de la censura católica y por lo tanto lo salva de las llamas de la Inquisición. Marianne David y Javier Muñoz-Basols, citando a Brooks, dicen que la Hagadá se salvó por la nota de un sacerdote, que aparece dentro el libro, y que dice: “revisto per me” (revisado por mí) y firmado Giovanni Vistorini (David y Muñoz-Bassols, p. 2)

La situación de los judíos en Venecia comenzó a hacerse crítica, primero con la peste que asoló esta república hacia 1630 y poco tiempo después con la guerra que a partir de 1645 enfrenta a venecianos con turcos. Este enfrentamiento, que se va a repetir a los largo de los siglos, significó el bloqueo a los venecianos de varias conexiones marítimas en el Mediterráneo y lo cual tuvo que afectar necesariamente a judíos que se habían dedicado a la actividad comercial.

A partir del siglo XIV, el imperio otomano había tenido que vérselas con los venecianos y los genoveses que dominaban el comercio desde Azov hasta Alejandría y sin pagar derechos aduanales (Kitsikis, 1989). Incluso habían instalado establecimientos amurallados bajo su exclusiva administración. Los turcos, sin embargo, lograron liquidar esos establecimientos obligándolos, por otra parte, a pagar derechos de aduana. En 1352 los turcos se unieron con los genoveses para atacar a los venecianos. A todo lo largo de los siglos XV y XVI se suceden una serie de guerra entre venecianos y

otomanos. El Imperio otomano de aquellos tiempos era extenso y poderoso. Como nos lo recuerda Kitsikis:

*“El Imperio, en su más grande extensión, hacia finales del siglo XVII, cubría un espacio muy amplio al oeste del continente eurasiático y al norte del continente africano. Centrado al sureste de la península europea de Eurasia, entre dos subpenínsulas, la de los Balcanes y la de Anatolia, extendía su periferia principalmente hacia el Sur, en dos direcciones: hacia la península arábiga y hacia el norte de África”.* (Kitsikis, 1998, p. 13).

Entre 1463 y 1479 se produce un nuevo enfrentamiento otomano-veneciano y como consecuencia de ello los comerciantes venecianos, entre los cuales habían miembros de la comunidad judía, fueron apresados y sometidos a confiscación todos sus bienes. Sin embargo, esta política otomana antivenezana favorecía a Florencia y a Dubrovnik, ciudad del litoral dalmata conocida por los italianos como Ragusa, la cual se constituyó con el nombre de República de Ragusa. La familia Medici concedió una serie de privilegios a los judíos de Florencia. Pero la política antijudía pronto apareció en Florencia tanto por la actitud antijudía de Savonarola y la del Papa Pablo IV expresada en un edicto contra los judíos y que hizo que en Florencia la comunidad judía, que habían aumentado considerablemente con la llegada de judíos procedente de España fuera recluida en un gueto.

### **La Hagadá catalana se convierte en la Hagadá de Sarajevo**

A pesar de todas estas vicisitudes, la Hagadá pudo continuar su vida errante, siempre en manos judías, gracias al salvoconducto expedido por Giovanni Vistorini. Lo que sí no podemos saber es cómo fueron cambiando las familias que lo poseyeron. De lo que sí podemos estar seguros es que eran pertenecientes a la comunidad judía.

Termina llegando, en fecha no precisada, a Sarajevo, capital de Bosnia-Herzegovina, en aquel tiempo parte del imperio otomano, aprovechando un nuevo periodo de relativa convivencia cultural y religiosa permitida, esta vez, por los turcos. Consta, por documentos conservados en la biblioteca Vakuf, que desde 1565 familias judías vivían en Sarajevo.

El imperio otomano, en 1463, se había anexo los territorios de Bosnia y Herzegovina. Esta estratégica anexión permitió a los otomanos abrir una nueva ruta comercial directa con Florencia a través de Ragusa. (Kitsikis, 1998, p. 118).

En la multirreligiosa Sarajevo de aquella época las sinagogas, mezquitas e iglesias casi compartían la misma calle.

El 3 de marzo de 1878, por el Tratado de San Stefano, Rusia concedió a Austria-Hungría el derecho de ocupar Bosnia y Herzegovina. (Bogdan, 1991, p. 138). Esto se consolidó cuando la multiétnica Bosnia-Herzegovina dejó, definitivamente, de ser parte del imperio turco, por acuerdo del Congreso de Berlín del 23 de julio de 1878 y pasó a formar parte del Imperio Austrohúngaro, aunque solo en calidad de Protectorado. Sin embargo, Austria-Hungría se anexa estos dos territorios en 1908 para contrarrestar el intento de la nueva Turquía de recuperar dichos territorios.

### **¿Cómo llegó a ser propiedad del Museo Nacional de Bosnia?**

Está perfectamente establecido que en 1894 el Museo Nacional de Bosnia y Herzegovina adquirió la Hagadá de Sarajevo. ¿Cómo fue la adquisición? Nuevos enigmas.

Algunos dicen que en 1894 un tal Josef Cohén se lo vendió al Museo de Bosnia por la cantidad de 15 florines. (Barrocas, 2010). Otros sostienen que en 1894 un niño llamado Josef Cohen mostro la Hagadá a su maestra de escuela y que esta se lo cambió por una pocas monedas. (Polastron, 2004, p. 206). Jakob Finci, Presidente de la Comunidad Judía de Bosnia y Herzegovina, y autor de un interesante trabajo sobre la Hagadá, señala que el manuscrito que llegó a Bosnia-Herzegovina pudo haberlo hecho bien como parte de una dote, como un soborno o simple y llanamente como propiedad de algún judío que buscaba refugio en Sarajevo, la “Jerusalén de Europa”. Señala Finci que un tal Josef Cohen ofreció, en venta, la Hagadá a La Beneficencia, una sociedad cultural judía que se había formado en 1882 y que no pudo pagar el precio que le solicitaron. En vista de ello, fue el Museo Nacional de Sarajevo (Zemaljski muzej), establecido en 1888, quien lo adquirió por la suma de 150 Coronas, el equivalente a unos 10 mil dólares americanos.

Como Bosnia y Herzegovina eran parte del Imperio Austrohúngaro se explica por qué el tesoro bibliográfico del Museo Nacional de Bosnia fue enviado a Viena, capital de dicho imperio, para su análisis y restauración. Se pregunta Finci, ¿por qué las autoridades vienesas no se quedaron con el valioso manuscrito? Innegablemente, pudo haber sucedido. Finci considera que el manuscrito fue devuelto bien porque Sarajevo era parte del Imperio Austrohúngaro o porque se tuvo la suerte de contar con la honestidad de los profesionales que tuvieron a su cargo su análisis y restauración.

### **La Hagadá y el magnicidio del 28 de junio de 1914**

Bosnios y herzegovinos deseaban su independencia de Austria-Hungría. Sin embargo, no para conformar un nuevo Estado sino para unirse a Serbia, una monarquía cuya capital era la ciudad de Belgrado. Las relaciones entre Serbia y el Imperio austrohúngaro eran muy difíciles en este juego político pre Gran Guerra (1914-1918), toda vez que Serbia contaba con el apoyo de Rusia y el imperio austrohúngaro de Alemania.

Por ello, cuando el archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona austrohúngara, acompañado de su esposa Sofía, decide viajar, muy imprudentemente a Sarajevo, y, muy probablemente, como un gesto calculadamente político de conciliación, visitar el Museo de Bosnia para ver la muy famosa Hagadá, lo que va a ocurrir es que un joven llamado Gavrilo Princip, miembro de la organización terrorista Narodna Obrana (“Mano negra”), lo asesine, a igual que a su esposa Sofía, el domingo 28 de junio de 1914. Este magnicidio, conocido como “El incidente de Sarajevo”, se constituirá en un pretexto para el estallido de la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial.

### **La Alemania Nazi intenta apoderarse de la Hagadá**

En 1918 el reino de Serbia se convirtió en el Reino de los serbios, croatas y eslovenos y a partir de 1931 adoptó el nombre de Reino de Yugoslavia, formado por la antigua Serbia, Montenegro, Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina.

Bajo el gobierno del Príncipe Regente Pablo, Yugoslavia apoyó a la Alemania Nazi e incluso aceptó formar parte del Pacto Tripartito, el 25 de marzo de 1941. Esto motivó la destitución de Pablo, asumiendo el reino Pedro II quien se puso en contacto

con rusos y británicos y en vista de ello Yugoslavia tuvo que soportar la invasión alemana el 17 de abril de 1941. Pedro II logró escapar y se refugió en Londres.

La resistencia yugoslava fue a través de los chetniks, movimiento nacionalista promonárquico y el partido comunista liderado por José Broz, más conocido como Tito. El 29 de noviembre de 1945 fue proclamada la república Popular Federativa de Yugoslavia, con Tito a la cabeza.

Dice Fernando Báez “que cuanto más culto es un pueblo o un hombre, más dispuesto está a eliminar libros bajo la presión de mitos apocalípticos”. (Báez, 2004, p.24). La barbarie hitleriana no solo se ensañó con aquellos que pensaban diferente que ellos, contra los supuestamente culpables de todos sus males y de la humanidad, sino también con los libros que expresaban todo aquello con lo cual no estaban de acuerdo, sea materialismo, lucha de clases, revolución sexual, tendencia judaico-democráticas, etc. A tanto llegó este desvarío que incluso se conformó un destacamento de soldados especializado en el incendio de bibliotecas, los Brandkommandos. (Polastron, 2007, pp.165-184).

La Hagadá de Sarajevo, toda una obra de arte pero antes que nada una obra religiosa judía, tenía que estar bien en la mira de los biblioclastas nazis, toda vez que era una obra muy conocida como una reliquia o en la de algún bibliómano nazi, que los había, que se aprovecharon del expansionismo nazi para saquear bibliotecas, pinacotecas y museos, privados y nacionales. Según Polastron, la biblioteca del Cuartel General de Seguridad de Reich, en Berlín, robó, acumuló y perdió aproximadamente tres millones de obras sobre el judaísmo y otros temas de preocupación hitlerianos, como la masonería Adolfo Eichmann, en 1938, había ordenado requisar los tesoros cabalísticos de la Israelitische Kultusgemeinde, en Viena, institución que reunía un tercio de los incunables en hebreo conocidos, así como 625 manuscritos invaluable para los investigadores y bibliófilos. (Polastron, 2007, p. 177).

Por ello no tiene nada de extraño que habiendo la Alemania nazi invadido Yugoslavia, en abril de 1941, intentase apoderarse de una de las joyas bibliográficas que guardaba la ciudad de Sarajevo. Dos personajes entran a tallar en la tarea de impedir que los nazis logren su objetivo: el croata Jozo Petrovic y el albanés Dervis Korkut, Director y Curador, respectivamente, del Museo Nacional de Bosnia.

Cierto día, el general de la Wehrmacht Johann Fortner se presentó en el Museo Nacional de Bosnia para inspeccionarlo e indagar por la Hagadá. Jozo, el director del Museo, al ser interrogado por el jerarca nazi sobre la Hagadá tuvo una salida sumamente inteligente y sagaz. Le dijo: *“Ayer la entregamos a uno de vuestros coroneles”*. E inquirido para que le dijese el nombre del oficial a quien había entregado la joya bibliográfica, Jozo repuso: *“No estábamos autorizados a preguntárselo”*.

Jozo, subrepticamente, había confiado la Hagadá a un imán de provincia quien la había ocultado bajo la piedra de la entrada de su mezquita, situada al pie del monte Bjelašnica, a 30 km al suroeste de Sarajevo. Ahí el libro permanecería hasta el fin de la guerra. (Polastron, 2007, p. 206). Increíble, un libro religioso judío salvado por una autoridad religiosa musulmana y ocultado nada menos que a la entrada de un templo musulmán. ¿Alguien podría imaginarse que un texto judío podía estar escondido a la entrada de una mezquita?

Es cierto, como lo señala Finci, que no es esta la única versión de cuáles fueron las peripecias de la operación salvataje de la Hagadá de Sarajevo. Él señala, que según otras versiones estuvo enterrada bajo un árbol de cerezo o nogal. Finci considera, sin embargo, que es mucho más realista pensar que estuvo oculta entre otros tantos títulos de la rica biblioteca del museo, ya que su tipo de encuadernación no clasificada la ponía a buen recaudo de poder ser identificada incluso por los más perspicaces visitantes. Finci concluye:

*“Sea cual sea la verdad, después de la liberación, en 1945, la Hagadá retornó al Museo Nacional. Los primeros estudios sobre ella aparecieron y se iniciaron disputas sobre su propiedad. El Tribunal Supremo de Bosnia y Herzegovina declaró que la Hagadá era propiedad de Bosnia y Herzegovina y que su custodio era el Museo Nacional, lo que puso fin a la disputa”*.

### **Nuevas manifestaciones de altruismo**

Dervis Korkut no solo participó en la operación salvataje del manuscrito judío que hemos reseñado. Poco tiempo después asumiría los riesgos de proteger a Mira Papo, una joven miembro de la comunidad sefardita de Sarajevo quien, producido el asesinato de su padre (Salomon Papo), a fines de 1941, se unió a los partisanos de Tito para

enfrentar a los nazis. En marzo de 1942, el grupo de partisanos donde actuaba Mira decidió reorganizarse y solicitaron a Mira y a otros jóvenes regresar a Sarajevo

La situación era por demás riesgosa. La suerte de Mira, es decir su seguridad, insólitamente iba a pasar a depender de una familia musulmana de Sarajevo. Nada menos que de los esposos Korkut, Dervis y Servet Korkut.

¿Cómo se operó, por llamarlo de alguna manera, este hecho insólito? Cuando Mira volvió a Sarajevo fue reconocida por un antiguo conocido de su padre, el portero de la oficina del Ministerio de Finanzas donde había trabajado Salomon Papo. De inmediato, la puso en contacto con el funcionario de Museo Nacional de Bosnia y Herzegovina. Sólo el altruismo de los esposos Korkut explica la decisión de protegerla con todos los riesgos que esto implicaba. Para ello, la tuvieron que hacer pasar como una joven empleada doméstica musulmana de nombre Amira, contratada para que cuidara al pequeño Munib, el hijo de los Korkuk.

Qué delicada tuvo que haber sido la situación vivida durante los cuatro o cinco meses que Mira estuvo con los Korkut si a todo lo anterior añadimos que en el segundo piso de la casa vivía un oficial nazi. Pero qué iba a sospechar. Amira estaba trajeada como cualquier joven musulmana.

El siguiente y necesario paso era planificar su salida. Con papeles falsos, Mira pudo abandonar Sarajevo y trasladarse a la costa dálmata yugoslava y sobrevivir, hasta que la guerra concluyese, ocultando su nacionalidad judía.

Concluida la guerra, esta vez las dificultades iban a empezar para Dervis Korkut. El recién instalado gobierno comunista al mando de José Broz ordenó su arresto acusándolo de haber participado en una milicia fascista. Solo el testimonio de amigos judíos lo salvaron de ser fusilado, aunque tuvo que soportar seis años de presidio. Después de su liberación, el matrimonio Korkut tuvo una hija llamada Lamija la cual, pasado los años, contrajo matrimonio con Vllaznim Jaha, un joven musulmán albanés. La joven pareja radicó en Pristina, Kosovo.

Mira Papo se trasladó a Israel donde, en 1994, dio testimonio de la protección que había recibido de Dervis (quien había fallecido en 1969) y Servet Korkut, razón por la cual ambos personajes fueron galardonados con la "Medalla de los Justos de las

Naciones" y sus nombres grabados en la pared de honor en el Jardín de los Justos en Yad Vashem Holocaust Memorial. A Lamija Jaha se le dio un Certificado de Honor de sus padres. (David y Javier Muñoz-Basols, pp. 11-12 y Buttry). Precisemos que el título "Justo de las Naciones" (Jasidei Umot HaOlam) es otorgado por Yad Vashem en nombre del Estado de Israel y del pueblo judío solo a aquellos no judíos que arriesgaron sus vidas para salvar a judíos durante el Holocausto.

### **Sarajevo y la desintegración de la Europa del Este**

Salvada de la barbarie nazi, la Hagadá de Sarajevo tendrá que vérselas con nuevos actos de vandalismo y barbarie pero esta vez como consecuencia de la violenta historia que se produce en la multiétnica Yugoslavia como consecuencia de la desintegración que se produce en el bloque comunista. Iniciada en la propia Unión Soviética, como efecto cascada se reproduce en toda Europa del Este, fragmentándose los Estados multinacionales, como la URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia. El caso Yugoslavo es paradigmático porque al ser un conglomerado de "naciones" multiétnica y multirreligiosa, las guerras que se producen para conseguir cada "república" su independencia, su constitución en un estado independiente y soberano, va a llevar a enfrentamientos extremadamente crueles donde la "limpieza étnica" (que a la vez es religiosa) se ve aplicada con un enseñamiento pocas veces visto en la historia.

Éric Toussaint ha precisado los factores económicos, tan importantes destacar en estos casos, aunque, por lo general, en los análisis que se hacen de este acontecimiento pasan a un segundo plano o se les ignora. Por lo general los análisis se centran en lo político. Toussaint, dice:

*"Uno de los catalizadores de la implosión de Yugoslavia al comienzo de los años noventa fue el peso de la deuda pública heredada de una política de reformas neoliberales emprendida en el transcurso de los años ochenta. Los dirigentes de las antiguas repúblicas más ricas (Croacia y Eslovenia), promoviendo la separación, consideraron que la independencia les permitía hacer frente más fácilmente al reembolso de la deuda (repartida entre las seis repúblicas de la ex federación yugoslava) al sacarse de encima el lastre que constituían, según ellos, las repúblicas más pobres (Bosnia, Macedonia, Serbia y Montenegro). Eso provocó una serie de reacciones en cadena en las que estalló el más exacerbado nacionalismo. Bosnia-*

*Herzegovina, que en sí misma constituía una pequeña Yugoslavia dado su carácter eminentemente multiétnico, cayó en una espiral de violencia donde se multiplicaron los actos de barbarie contra la población civil”.(Toussiant, 2012)*

La estudiosa Lidia Padrós se plantea una interrogante sumamente interesante. **“La guerra de Bosnia: ¿Fue una guerra civil o un conflicto internacional?”**. Padrós plantea como hipótesis que esta guerra fue también un conflicto internacional (innegablemente también una guerra interna), tanto en su acepción de una agresión de uno o varios estados soberano contra otro país como también en la de un estallido bélico en el que podían verse involucrados varios estados. (Padrós, 2000).

La guerra que se produjo en Bosnia-Herzegovina en tres años y medio de enfrentamientos bélicos (1992-1996) produjo 200.000 muertos, 25.000 desaparecidos, 2.300.000 desplazados y refugiados (de una población inicial de 4.400.000), 20.000 mujeres violadas, unos dos millones de minas esparcidas anárquicamente, y un sinnúmero de daños físicos, psicológicos y materiales. (Padrós, 2000, pp, 58-59).

Si nos centramos en Sarajevo, tenemos que señalar que esta ciudad fue sitiada por las fuerzas serbias entre abril de 1992 y febrero de 1996. Que en 1991 su población era de 501 000 habitantes y hoy de tan solo un poco más de 350 000 pobladores. Sarajevo ha vuelto a renacer y a pesar de todas las cicatrices que aún muestra como consecuencia del asedio a la que fue sometida, sigue impresionando a los turistas que la visitan por poder verse muy cerca una de otras sinagogas, mezquitas e iglesias católicas, paradójicamente casi como un símbolo de tolerancia y convivencia amistosa.

### **La Hagadá en su definitiva tierra adoptiva**

¿Cuál fue la suerte de la Hagadá de Sarajevo durante la guerra de Bosnia?

Sabemos que a fines de 1991, Kemal Bakarsic, musulmán pero ateo, según sus propias declaraciones, que se desempeñaba como Director de la Biblioteca del Museo Nacional de Bosnia, en previsión de la violencia que se preveía se produciría en Sarajevo, tuvo la precaución de poner a salvo los 250 000 libros de las colecciones, los cuales fueron guardados en los cofres subterráneos del Banco de Bosnia.

En 1992, en plena guerra, los más o menos 800 judíos que vivían en Sarajevo decidieron celebrar Sefarad 92, es decir los 500 años de su expulsión de territorio español. Alija Izetbegovic, presidente de Bosnia, en la ceremonia inaugural de la Festividad, recordó que había sido la convivencia pacífica entre diferentes religiones y culturas la que había permitido a Sarajevo convertirse en una isla de tolerancia. Que el asedio que estaba sufriendo perseguía terminar con la convivencia de siglos entre musulmanes, croatas, serbios, judíos y gitanos en Bosnia-Herzegovina,

Mencionamos que la llamada Guerra de Bosnia se prolongó hasta 1996. Casi nadie sabía qué había pasado con la Hagadá. La acción de proteger este y otros miles de libros que corrió a cargo de Kemal Bakarsic era desconocida y era lógico que así lo fuese. Tal era el desconocimiento que se tenía que, como señala Finci, en los periódicos extranjeros se especulaba que la Hagadá había sido destruida, así como que el gobierno bosnio-herzegovino había vendido los fondos bibliográficos los cuales habían sido empleados para comprar armas. Años después, en 1995, el senador estadounidense Lieberman utilizó la Hagadá como argumento para volver a concentrar la atención internacional en lo que estaba ocurriendo en Sarajevo, llegando a declarar que él iría a Sarajevo para la Pascua y poder contar en dicha festividad con la Hagadá.

El Presidente bosnio Izetbegović y su primer ministro Silajdžić aceptaron la idea y la Hagadá, aun en plena guerra, fue llevada al edificio de la Comunidad Judía para celebrar la Pascua, en 1995, bajo medidas de estricta la seguridad. El evento fue reportado por agencias de noticias de todo el mundo y unas cuantas enviaron a sus reporteros a Sarajevo especialmente para tan singular y significativo acontecimiento. Sin embargo, el senador Lieberman no pudo llegar a Sarajevo debido al asedio y el cierre del aeropuerto. (Finci).

La paz llegó a Bosnia con el acuerdo logrado, en noviembre de 1995, en Dayton (Ohio) y firmado en París el 14 de diciembre del mismo año. Este acuerdo incorpora la Constitución de Bosnia y Herzegovina, su división política y territorial y la Oficina del Alto Representante. Lo delicado es que la Constitución hace una distinción entre dos categoría de ciudadanos: Los denominados Pueblos Constituidos, integrados por bosnios, serbios y croatas, y el grupo de los Otros, constituidos por 17 etnias minoritarias, entre ellas albaneses, montenegrinos, checos, italianos, judíos, húngaros,

macedonios, gitanos, rumanos, eslovacos, turcos y ucranianos, entre otros. Lo preocupante, por lo discriminatorio de la Constitución bosnio-herzegovina es que solo los que forman parte de los “Pueblos Constituidos” son ciudadanos de pleno derecho porque los “Otros” no pueden participar en las elecciones para ocupar el puesto de Presidente o Miembro de la Cámara de Representantes de la Asamblea Nacional de Bosnia y Herzegovina. Este acto discriminatorio está en el Preámbulo mismo de la Constitución y se aplicó en el 2007 cuando ante el intento del judío Jokob Finci y del gitano Dervo Sejdić de postular en las elecciones a la Presidencia y a la Casa de los Pueblos de la Asamblea Parlamentaria, la Comisión Electoral Central les comunicó, el 3 de enero de 2007, que no lo podían hacer porque esos cargos solo podían estar a cargo de ciudadanos miembros de los Pueblos Constituyentes.

Considerando que sus derechos ciudadanos habían sido vulnerados, Finci y Sejdić recurrieron al Tribunal Europeo de Derechos Humanos, organismo que el 22 de diciembre de 2009 dictaminó, por 14 votos contra tres, a favor de los demandantes en el sentido que Bosnia y Herzegovina había actuado en forma contraria al Convenio Europeo de Derechos Humanos. Si bien es cierto que estableció que el Gobierno debía indemnizar a los demandantes, sin embargo no llegó al punto neurálgico del problema, es decir el recomendar la modificación de la Constitución que permite la distinción y discriminación entre ciudadanos de primera y segunda clase.

Desde el 2002 la Hagadá de Sarajevo se encuentra el Museo Nacional en una habitación con seguridad especial y puede ser vista, ya en forma permanente, por el público asistente.

En setiembre del 2012 ocurrió un hecho sin precedente. En Sarajevo. Entre el 9 y el 11 del mencionado mes a iniciativa de la Comunidad de San Egidio, se llevó a cabo un Encuentro Internacional por la Paz denominado “Convivir es el futuro. Religiones y culturas en diálogo” en la cual se dieron citas representantes de los diversos credos religiosos de Bosnia: musulmanes, judíos, ortodoxos y católicos. En un acto simbólico de gran trascendencia, el muftí de Bosnia dio al rabinato de Israel una copia de la Hagadá de Sarajevo,

¿Se han acabado los avatares de este sagrado libro judío? Quisiéramos creer que sí. Pero este manuscrito, “perfecto emblema de culturas mixtas pero también

probablemente el detonador de futuros enfrentamientos: ...” (Polastron, 2007, p. 206) aún puede ser motivos de nuevos y viejos desencuentros. Invocando los acuerdos de Dayton, los serbios de Bosnia se reclaman propietarios de un tercio de la Hagadá y en vista de ello solicita que se la exponga durante uno de cada tres años en cada una de las capitales étnica: Banja Luka (serbia), Mostar (croata) y por supuesto, en Sarajevo. (Polastron, 2007, p. 206)

### Obras citadas

Barrocas Levy, Elías (2010). La Hagadá de Sarajevo, [en línea]. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. De: Revista Maguén-Escudo, N° 154 Enero - Marzo 2010  
<http://www.centroestudiossefardies.com/Revista%20Magu%C3%A9n-Escudo/Revista%20154/arte-e-historia-sefardi-la-hagada-de-sarajevo-por-elias-barrocas-levy>

Bermejo, Felisa. La diáspora sefardí en Italia a raíz de la expulsión de España en 1492 de los judíos, [en línea]. Artifara. Sección Addenda  
<http://www.cisi.unito.it/artifara/rivista1/testi/Bermejo.asp>

Blasco Martínez, Asunción (2005). Razones y consecuencias de una decisión controvertida: la expulsión de los judíos de España en 1492, [en línea]. Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno, año 2005, número 10, pp. 9-36  
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1356206>

Bogdan, Henry (1992). La historia de los países del este. (Buenos Aires: Javier Vergara Editores S.A., 1992).

Buttry, Daniel. Dervis Korkut, [en línea]. Read the Spirit. De: Interfaith heroes. Albanian Muslims during the Holocaust: Server Korkut,  
<http://www.readthespirit.com/interfaith-heroes/2nd-annual-interfaith-heroes-month-no-23-dervis-korkut>

Contreras Contreras, Jaime (1992). El decreto de expulsión de 1492, [en línea]. Historia 16, N° 194, 1992, págs. 35-38  
<http://sefarad.rediris.es/textos/0expulsiondocs.htm>

Cipolla, Carlo M. (1977). La decadencia económica de Italia. En: C. M. Cipolla y otros. La decadencia económica de los imperios. (Madrid: Alianza Editorial, 1977)

David, Marianne y Javier Muñoz-Basols. The Sarajevo Haggadah: A Cultural Metaphor for Diaspora Studies, [en línea]. Inter-Disciplinary.Net  
<http://www.inter-disciplinary.net/wp-content/uploads/2010/06/basolspaper.pdf>

Domínguez Ortiz, Antonio (1979). El Antiguo Régimen: Los reyes Católicos. (Madrid: Alianza Editorial S.A., 1979).

Finci, Jakob. The Sarajevo Haggadah, en línea [on-line],  
<http://www.haggadah.ba/?x=1>

Kitsikis, Dimitri (1989). El Imperio otomano. (México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

Lacave, José Luis (1986). Judíos y juderías. En: Lacave, José Luis y otros. Judíos en la España medieval. Cuadernos de Historia N° 40 (Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones de Argentina, S.A., 1986).

Padrós, Lidia. (2000). La guerra de Bosnia. ¿Fue guerra civil o conflicto internacional?, [en línea]. Revista Estudios Internacionales. Instituto de Estudios Internacionales. Universidad de Chile. Vol. 33, No. 129 (2000): Enero – Marzo, pp. 58-75.  
<http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewPDFInterstitial/14976/15394>

Palomino, Hernany. El Mercader de Venecia. Reflexiones jurídicas, [en línea]. Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM.  
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/21/pr/pr29.pdf>

Pik Wajs, Galia (2005). El midrash y la hagadá, fuentes de la iconografía bíblica del prólogo miniado de la Hagadá de Sarajevo, [en línea]. De Arte, 4, 2005, pp. 17-34  
<<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1432408.pdf>>

Polastron, Lucien X. (2007). Libros en llamas. Historia de la interminable destrucción de bibliotecas. (México: Fondo de Cultura Económica, 2007).  
Báez, Fernando (2004). Historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak. (Barcelona: Ediciones Destino S.A., 2004).

Riera Sans, Jaume. Jaime i y los judíos de Cataluña, [en línea]. Institución Fernando El Católico.  
<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/46/07riera.pdf>

Rodríguez Braun, Carlos (2009). Dinero y contrato en el mercader de Venecia, [en línea]. Revista de Instituciones, Ideas y Mercados N° 51, octubre 2009, pp. 7-40.  
[http://www.eseade.edu.ar/files/riim/RIIM\\_51/51\\_1\\_rodriguez\\_braun.pdf](http://www.eseade.edu.ar/files/riim/RIIM_51/51_1_rodriguez_braun.pdf)

Rosenau, Helen. Notes on the illuminations of the Spanish Haggadah in the John Rylands Library, [on line]. Manchester eScholar Services. The University of Manchester Library  
<https://www.escholar.manchester.ac.uk/api/datastream?publicationPid=uk-ac-man-scw:1m3074&datastreamId=POST-PEER-REVIEW-PUBLISHERS-DOCUMENT.PDF>

Sag Legrán, Petra (2008). Venecia y los judíos en El Mercader de Venecia de William Shakespeare, [en línea]. Revista Didáctica Innovación y Experiencia Educativas, 2008.

[http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod\\_ense/revista/pdf/Numero 32/PETRA SAG LEGRAN 01.pdf](http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_32/PETRA_SAG_LEGRAN_01.pdf)

Šmid, Katja (2002). Los problemas del estudio de la lengua sefardí, [en línea]. Verba Hispanica X, Liubliana, Eslovenia, 2002, pp. 113-124.  
<<http://hispanismo.cervantes.es/documentos/smidX.pdf>>.

Toussaint, Eric (2012). Sarajevo: nace una esperanza con el Antifest, [en línea]. C.A.D.T.M, Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo.  
<http://cadtm.org/Sarajevo-nace-una-esperanza-con-el>

---

<sup>1</sup> [jgparedesm@gmail.com](mailto:jgparedesm@gmail.com)